

LA BIOGRAFÍA COMO ARMA. EL CHE, TREINTA AÑOS DESPUÉS

IGNACIO SOSA*

En estas líneas se persigue mostrar, a través del comentario de algunas de las biografías recientes sobre Ernesto Che Guevara, los usos políticos que de ellas puede hacerse, para interpretar y reinterpretar, de acuerdo a los intereses hoy en juego, tanto el proyecto de revolución internacional en general, como el proyecto de la revolución cubana en particular.

El género de la biografía política tiene varias exigencias. Requiere de información sobre la época, conocimiento sobre los conflictos sociales, manejo de la psicología del personaje, y, por encima de todo, ponderación de las relaciones existentes entre el individuo y la sociedad en la que éste actúa y se desarrolla. Una dificultad adicional del género biográfico es su estrecha relación con el Estado porque éste lo requiere para satisfacer las necesidades de la educación cívica.

La historia oficial necesita arquetipos para forjar una identidad colectiva acorde con el proyecto político que se persigue. Este tono ejemplar, hagiográfico es común en la historiografía de la mayor parte de los países. La perspectiva hagiográfica, o historiografía de mármol, cumple el objetivo de presentar modelos de conducta para la poblaciones infantiles y juveniles que es

a quienes están destinadas. Las hagiografías, exaltación de los santos cívicos, existen en la mayor parte de los países y no se espera de ellas otra cosa que aproximaciones acríicas, laxas, complacientes. Este no es el caso del análisis que aquí se realiza.

La biografía como continuación de la política por medios historiográficos

El género biográfico, estrechamente relacionado con la visión individualista de la historia y su perspectiva heroica, ha recibido reciente impulso en los textos que abordan la figura del Che. *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, de Paco Ignacio Taibo II, *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*, de Jorge Castañeda. *Che Guevara una vida revolucionaria*, de Jon Lee Anderson. *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, de Pierre Kalfon. Amén de una larga lista de títulos en inglés, francés e italiano que se ocuparon de la vida y obra del personaje.

A treinta años de su muerte, la figura del Che es tan polémica como en vida lo fue. Las numerosas y bien recibidas biografías que con motivo de ese aniversario se publicaron permiten, a través de un doble acercamiento, tanto el conocimiento de la vida del Che, como las valoraciones que actualmente se hacen del proceso revolucionario cubano en sus etapas iniciales.

* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El *boom* biográfico muestra que el actual interés de la opinión pública internacional sobre el controvertido personaje que desafió a los Estados Unidos e intentó darle a ese desafío proyección mundial, trasciende a la crisis de los paradigmas, escapa a las maniqueas interpretaciones de la Guerra Fría y plantea el viejo, pero no resuelto, problema de la suerte que les depara el futuro a las naciones no industrializadas. En otras palabras, el alud de biografías sobre el Che muestra que las interrogantes que a él se plantearon guardan vigencia y, por ello, la sociedad requiere encontrarles respuesta. Vida y obra del Che significan hoy día que su intento, extremo, sigue despertando admiración.

¿Ese interés a qué se debe? ¿Cómo explicar que un enemigo de los Estados Unidos y de la sociedad de consumo se haya convertido en un símbolo al que se refieren, por igual, los jóvenes de hace treinta años y los jóvenes de hoy; los jóvenes pertenecientes a las sociedades industriales y los jóvenes de lo que hasta hace unos años fueron países del Tercer Mundo? Estas y otras preguntas fueron planteadas, pero no resueltas, por los notables biógrafos. El resultado, desde la perspectiva historiográfica merece ser calificado como feliz en lo que se refiere a la narración de la vida del Che. Hoy conocemos, mejor que antes, la vida del Che, sus aventuras, sus desventuras, sus andanzas, que fueron muchas y variadas, sus anhelos, sus desvelos. En pocas palabras, conocemos más su fortuna inicial y su infortunio final que aceleró su trágico final. Pero, la segunda intención, la de explicar las causas de la persistencia de la leyenda, el resultado sólo puede ser calificado como fallido.

Cuatro biografías sorprendentes por su indudable calidad, en las que es posible advertir tanto la idiosincracia personal como

la nacional de sus autores. Sin embargo, la actitud política no se manifiesta abiertamente. Se trata de cuatro interpretaciones.

La del francés, racional como el estereotipo cartesiano, señala que la lista de los textos publicados es inmensa e incompleta y apunta: "sin embargo, son raras las obras que han evitado el prejuicio, hagiográfico en su mayor parte o la requisitoria". Tal vez por eso su epígrafe tomado de Debray: "Comencemos apartando los hechos para fijarnos sólo en las cosas serias: las leyendas".

A Kalfon le tomó seis años investigar al personaje. Los mexicanos, por su parte, discretos como en ocasiones sabemos serlo, no mencionan el tiempo que les ocupó, pero por el material utilizado y por la calidad de la investigación no debe haber sido breve el tiempo invertido en la realización de su obra.

Una paradoja, el anglosajón Anderson emplea, de manera fundamental, a informantes al interior de la Isla, entrevistas con la viuda y con quienes acompañaron al Che, son una constante. Castañeda, por su parte, es el que mejor uso hace de las fuentes estadounidenses, inglesas y las rusas que pudo consignar.

¡Milagro del TLC! El mexicano domina mejor el escenario anglosajón. El otro mexicano, los críticos lo llaman el mejor escritor de novela policíaca, emplea una documentación en la que, según los expertos, difícil es encontrar una laguna.

Entrevistas, viajes, llamadas telefónicas, bibliotecas, archivos, todo se revisó.

Cabe la pregunta que se formula desde la perspectiva de un modesto académico, con presupuesto reducido para sus sencillos proyectos sujetos a varios mecanismos de aprobación. ¿Cuánto se habrá invertido

en cada una de las investigaciones? Salta a la vista que en ellas lo que sobraron fueron pasión y recursos. Otro dato, con excepción del francés, los restantes biógrafos pertenecen a generaciones diferentes a la del Che. Dos de ellos son bien vistos en La Habana; el francés no causa ninguna reacción y, el último, no es persona agradable a las autoridades cubanas. Gott, el periodista inglés, célebre por haber escrito en su momento el mejor libro sobre las guerrillas en América Latina, realiza un brillante análisis de las biografías sobre el Che. A la de Anderson la califica como la de "la viuda". La versión de Castañeda, por sus fuentes, la intitula, la "versión del disidente". La de Kalfon no la califica pero le reconoce como valor el haber sacado provecho de las pocas y poco valiosas fuentes francesas y a la de Taibo le concede como virtud la erudición en lengua castellana. En otras palabras, Anderson y Castañeda utilizan fuentes de varios países, en varias lenguas; Kalfon emplea fuentes francesas y Taibo fuentes en el idioma que aquí hablamos.

En este trabajo no se persigue establecer comparaciones ni jerarquías entre las cuatro especificadas. Tampoco se intenta señalar cuál es mejor ni precisar por qué. Se intenta explicar, en una visión de conjunto, cómo el género biográfico aplicado a la vida y a la obra del Che cumple hoy día un objetivo político.

Cualquier lector, ante la abundante oferta de un personaje cuya rebeldía resultó y puede seguir resultando incómoda para las historias oficiales, puede preguntarse por las razones que expliquen tal abundancia de textos. ¿Interés académico? ¿Afán mercantil que aprovecha a la fuerza del símbolo? ¿Mezcla de ambos? Aunque tratándose de una figura fundamentalmente política, cualquier lector medianamente entendido se preguntará por el interés político implícito

o explícito que está detrás de los distintos enfoques.

Las mencionadas biografías del Che son una experiencia que se explica más allá de la búsqueda del pasado, es decir, tratan de explicar cuál es el significado actual, presente, del personaje. Su importancia es incuestionable, es un dato sin el cual no existiría un interés tan manifiesto, por ello el esfuerzo de los biógrafos. A éstos, les interesa tanto el personaje mismo, como el valor simbólico que representa para las actuales generaciones.

El abordaje del símbolo Ernesto Che Guevara puede realizarse, en forma esquemática, mediante dos actitudes. La primera, trataría de explicarlo destacando las características que le permitieron al hombre biografiado trascender la vida mundana y convertirse en un icono contemporáneo. La segunda, por el contrario, intentaría de restarle su valor simbólico, reducirlo a escala humana. Esta segunda actitud perseguiría ganarle la última batalla al aguerrido combatiente, y el objetivo se lograría a través de un mecanismo reduccionista. El énfasis sería puesto en los aspectos cotidianos, en las minucias de la vida privada, en los detalles de la diaria existencia. Tal objetivo, en síntesis, perseguiría bajar al símbolo del pedestal, mostrarlo como un hombre extraordinario, sí, pero rígido. Voluntarista, sí, pero romántico, etc. ¿Cuál de las actitudes dominó en las biografías apuntadas?

En este momento resulta útil para la exposición recordar las palabras que Manuel Piñeiro pronunció cuando se le entrevistó sobre las misiones internacionalistas del Che. El recientemente fallecido jefe de la Dirección General de Inteligencia del Ministerio del Interior responsable de los vínculos cubanos con los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, a la pregunta:

¿Cuáles son sus valoraciones acerca de las biografías sobre el Che aparecidas en los últimos tiempos?, contesto:

Bueno, no las he leído todas, sí algunos comentarios en periódicos de América Latina, donde en particular uno de estos biógrafos (se refiere a Jorge Castañeda) pretende presentar a un Che que sólo encarna un símbolo puramente cultural, sobre todo entre la juventud. Despojarlo de su mensaje político ideológico y de su ejemplo. Algunos, porque no todos muestran un balance negativo, enfatizan en que todas las tesis económicas, políticas y militares del Che han fracasado, que han perdido vigencia y que el rumbo tomado por la revolución cubana desvirtúa sus ideales.

Líneas adelante concluyó Piñeiro:

Intentar reducirlo a un símbolo cultural es una vulgar simplificación. No creo que la atracción y la solidaridad que su figura concita hoy día en la juventud mundial, dentro del movimiento revolucionario y en los sectores progresistas y democráticos del planeta, respondan una estrecha percepción del legado del Che.¹

Resulta evidente que la lectura del gobierno cubano es fundamentalmente política y, en consecuencia, advierten sobre todo el significado de las intenciones con las que fueron escritas las biografías. Las mencionadas intenciones persiguen el doble objetivo de transformar el significado revolucionario del símbolo, eliminar sus connotaciones políticas para los jóvenes contemporáneos y, en forma contradictoria, emplear y contraponer su ideario a las actuales condiciones existentes en la isla.

Para intentar responder a la pregunta formulada sobre las actitudes que domina-

ron en los biógrafos es conveniente señalar que tanto Kalfon como Anderson mostraron su distancia con las biografías historiográficas sobre el che. Lo anterior implica que su propuesta sería en consecuencia indagatoria, analítica. Más aún cuando los autores mencionados señalan que tales hagiografías les provocaron la intención de escribir una historia de vida con enfoque distinto. El asunto tiene su miga porque, en el caso de Ernesto Guevara, no puede decirse que para inmortalizar su memoria se haya acudido al bronce y al mármol. Sus monumentos son los numerosos textos a él dedicados durante los últimos treinta años y cuando se analizan tales obras con espíritu crítico, de cierta manera se está aprobando tanto la calidad y la resistencia del material con el que construyeron los monumentos, como la calidad y la resistencia del personaje que sostiene.

La actitud se revela sobre todo por el espíritu teleológico que las anima al plantear el problema en función de los resultados. Por esa razón, dos de los biógrafos se refieren al personaje que analizan como un perdedor, no la de un vencedor que explica el sentido de sus actos. Resulta paradójico que en un momento en el que se exalta tanto a los triunfadores se produzca un interés colectivo por un perdedor. El significado del símbolo no se encuentra en su destino, el Che no fue un fatalista. Se encuentra en su rebeldía, es decir, en su actitud radical de transformar el orden existente. Si no fuese así no se explicaría por qué sigue siendo evocado en las manifestaciones constestatorias. ¿Qué otro héroe contemporáneo, vencido, ha llamado tanta atención?

Una rápida revisión de los textos comentados ofrece elementos de juicio. El anti-

1. Entrevista con Manuel Piñeiro, *The militant*, New York, 1998, número especial dedicado al 30 aniversario del combate del Che y sus compañeros en Bolivia. p.p. 62-63.

guo diplomático y académico francés Pierre Kalfon, señala:

*“Si, a pesar del destino calcinado, Guevara sigue siendo un magnífico loser, y no ha envejecido un solo minuto desde que su imagen de arcángel encabezaba todas las manifestaciones protestatarias es porque el mito perdura y se agiganta, anunciando la eterna buena nueva: mañana el mundo cambiará radicalmente. Esta permanente esperanza yace inmutable en la caja negra donde está encerrada la vid de Ernesto Guevara de la Serna”.*²

Taibo II, interpreta así la figura del biografiado:

Es sorprendente pero cierto: el fantasma del Che, como un viajero fronterizo sin visas ni pasaportes, está atrapado a mitad de un puente generacional, entre unos jóvenes que saben muy poco de él pero que lo intuyen como el gran comandante y abuelo rojo de la utopía, y la generación de los sesenta, que llegó tarde o fracasó en el proyecto... pero que entiende que el Che sigue siendo el heraldo de una revolución latinoamericana que por más que parezca imposible, sigue siendo absolutamente necesaria.

Castañeda, reservado, anota:

Algunos lectores podrán preguntarse: cómo se atreve alguien que no vivió las épocas aquí reseñadas, y que no conoció a los personajes aquí descritos, a contar esta historia: Asumo plenamente mi deficiencia: no había cumplido quince años cuando murió el Che, y sus hazañas y desgracias acontecieron antes de mi edad de razón. Sin duda quienes hayan vivido esos años con mayor madurez tendrán mucho que relatar, algunos comienzan a hacerlo.

Pero la distancia encierra sus virtudes. Tal vez quienes no compartimos esos años de plomo y gloria podemos narrarlos con mayor objetividad y precisión que aquellos que los sufrieron y los gozaron en carne propia; el pasado que puebla estas páginas nos pertenece a todos, para bien o para mal. La historia la hacen sus protagonistas, y la escriben sus escritores: perogrullada dolorosa, pero irrefutable.

Por último, Jon Lee Anderson afirma en la introducción de su libro:

El Che comenzó a interesarme a finales de la década de los ochenta, cuando realizaba investigaciones para un libro sobre las guerrillas en la era moderna... Sus escritos sobre la guerra de guerrillas, pero más aún los principios revolucionarios que parecía encarnar... abnegación, honestidad y dedicación a la causa, habían trascendido el tiempo y la ideología para formar e inspirar a nuevas generaciones de combatientes y soñadores.

Castañeda es el único que declara la intención de escribir una obra objetiva, precisa. Los otros, aunque no lo manifiesten con las mismas palabras, es obvio, que intentaron lo mismo pero advirtieron que la explicación del símbolo se encuentra en su potencial revolucionario.

En síntesis, la identidad entre Guevara y la revolución es un rasgo que las biografías comparten, empero no desarrolla. Pareciera que el vocablo revolución tuviese su significado único y no fuese, por el contrario, polisémico.

¿Por qué tan poca precisión en lo significados de revolución? ¿Por qué se considera cosa juzgada? ¿Por qué las condicio-

2. KALFON, Pierre. Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo. México: Plaza y Janés, 1997, p. 618.

nes sociales que la motivan cambiaron desde la muerte del Che?

La lectura de la biografía de un personaje que vivió preocupado por problemas políticos, que tiene como marco el contexto político internacional requiere de acercamientos asimismo políticos y éstos no son abundantes. La abundancia de referencias a los primeros años, los primeros amores, hábitos de higiene, cotilleos provincianos y familiares, contrasta con las pocas referencias sobre su formación política e ideológica. Estos aspectos son abordados en pocas líneas. Se nos dice que leía mucho y las lecturas mencionadas son fundamentalmente literarias. Si así fue ¿No hubiese valido la pena explorar cómo adquirió su visión de la política mundial? ¿No hubiese sido conveniente explorar sus tanteos, sus atisbos, sus intuiciones? Aparentemente fue más importante los pasajes en la Poderosa, de la atmósfera familiar, las habilidades mostradas como técnico de fútbol, que el choque que las asimetrías étnicas y sociales le provocaron para elegir el tipo de vida que lo llevó a luchar, en distintos escenarios contra el fenómeno de la explotación.

Asimismo llaman la atención las nulas referencias a la importancia geoestratégica de Cuba y del Caribe durante el período de la Guerra Fría. El asunto fue prioritario para los Estados Unidos y, en función del mismo, adquirieron relevancia los dirigentes de la revolución cubana.

Nunca antes, en el ámbito latinoamericano, se dio un conflicto que afectase directamente la seguridad nacional de los Estados Unidos. Estos y los gobiernos del área, principalmente las dictaduras del Cono Sur, declararon oficialmente que Cuba era una amenaza para la seguridad del continente por el apoyo que ofrecía a la guerra revolucionaria que se vivía en esos años.

La seguridad nacional estadounidense, por el asunto de los cohetes nucleares instalados en la isla, se consideró en peligro y, a partir de ese momento, se convirtió en la doctrina oficial para enfrentar el peligro que representaba la experiencia socialista cubana.

El cruce geográfico geoestratégico e ideológico de la Guerra Fría, mostró su importancia internacional durante el período comprendido entre el inicio de la revolución cubana en 1959; su conversión en revolución socialista en 1961; y el año de 1966 cuando, en La Habana se realiza la Tricontinental. Durante esos años la figura de Ernesto Guevara captó el interés del gobierno de los Estados Unidos. Sus órganos de difusión lo convirtieron en una personalidad de rasgos míticos.

En esos conflictivos años, en los que las fuerzas sociales se pusieron en tensión, se revisó la historia del Caribe, la de América Latina y la del Tercer Mundo. En ese contexto, en el de la propuesta del socialismo y la creación del hombre nuevo en Cuba, Manuel Moreno Fragnals señaló que la historia era arma a emplear por los pueblos en su lucha por la liberación nacional. Al historiador le fue señalado el compromiso de escribir un nuevo tipo de historia.

La época es caracterizada por la historiografía especializada en la historia inmediata como la Guerra Fría. Esta, es sabido hasta la saciedad, estuvo marcada por el enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ambas potencias, desarrollaron una intensa campaña de propaganda tratando de demostrar que su doctrina era la verdadera. Ambas, así mismo, condenaron al nacionalismo como una vía de desarrollo equivocada. Los dos sistemas económicos, capitalismo y socialismo, intentaron hegemonizar el desarrollo de la

sociedad. Sin embargo, en amplias regiones se dieron experiencias que mostraban la posibilidad de vías nacionales de desarrollo o terceras vías alejadas, por igual, del capitalismo y del socialismo. La peronista en la Argentina, por ejemplo, fue una de esas experiencias nacionalistas.

En esa época, tres sistemas ideológicos, capitalismo, socialismo y nacionalismo practicaban una conflictiva, difícil, coexistencia y, sólo por momentos, trataban que ésta fuese pacífica. Este era el contexto internacional en el que Ernesto Guevara crece, se desarrolla y se politiza, por eso hubiese sido importante que se ofrecieran al lector los elementos para entender el difícil camino que debió transitar el Che Guevara para arribar a su tesis: revolución socialista o caricatura de revolución.

A treinta años de su muerte; en el momento actual, muchas cosas cambiaron. Desapareció el bloque socialista, las experiencias nacionalistas sufrieron la embestida privatizadora y los adalides del Tercer Mundo, Mao, Nasser, Tito, Nehru, dejaron su lugar a los pragmáticos aperadores de la globalización.

El proyecto de revolución mundial, de crear uno, dos, muchos Vietnam, se atascó primero y ahora lucha por sobrevivir, a duras penas y con múltiples sacrificios, en escala local, insular. Hoy los adversarios a vencer son los fundamentalistas islámicos, no los apóstoles de la revolución tercermundista.

Entre las cosas que no cambiaron en las últimas tres décadas se encuentra la vigencia del símbolo representado por la figura del guerrillero heroico. ¿En cuál de los contextos mencionados, se explican las biografías? ¿Para cuál combate, para cuál frente se le convoca a través de las múltiples biografías?

En el contexto de enfrentamiento, de lucha en los varios escenarios geográficos y políticos de la Guerra Fría, las preocupaciones meramente académicas, el conocimiento sin referencia al proceso descolonizador, carecían de sentido. Este se centraba en la lucha por interpretar el sentido de la historia de los países que se descolonizaban; en la lucha por incorporar la historia local y regional en el proceso de las luchas emancipadoras del tercer mundo. En ese momento la historia era instrumento, arma, para lograr los objetivos los objetivos políticos. ¿Ha cambiado la situación?

En otras palabras, la biografía personaje sólo adquiere su dimensión exacta en función del contexto en el que actúa. Sin ese contexto político, económico y social, las acciones del Che pierden sentido. Estas sólo pueden comprenderse en el marco de sus diferencias con los distintos tipos de la izquierda latinoamericana. Sólo desde este marco resulta comprensible su participación en el movimiento revolucionario internacional. Las contradicciones, los conflictos ideológicos del Che se entienden mejor cuando se advierte que en las relaciones internacionales, más allá de diferencias ideológicas, lo que las determina son la diferencia de poderío, las diferencias en el nivel de desarrollo. En los textos mencionados es fácil advertir que la revolución cubana fue un hueso tan duro de roer para los Estados Unidos como para la Unión Soviética, y que si las relaciones con los Estados Unidos tradicionalmente difíciles y tensas, tampoco fueron relajadas con la patria del socialismo.

Ernesto Guevara fue un combatiente por la descolonización del Tercer Mundo. Un hombre que como funcionario no escapó al tema del desarrollo, de la industrialización, dominante en ese período en los círculos

políticos y académicos. El eje de sus acciones como funcionario lo constituyó el intento de vencer el monocultivo y la monoexportación y tal vez esa derrota es la que más significado tiene para las sociedades no industriales en su conjunto. ¿Qué suerte les depara si persiste el monocultivo? ¿Puede pensarse en un proyecto de justicia social sin una base industrial?

En opinión de quien esto comenta, esas cuestiones nodales debieron ser abordadas en la biografía puesto que constituyeron la parte medular del proyecto político de Guevara. El tema se diluye cuando se privilegia la mera acción y se separa ésta de su intención, de su motivación. Cuando sólo se advierten los pasos y no se pregunta sobre la dirección, el rumbo que toman, la explicación a la que se recurre es la del impulso aventurero, el azar como guía. Sobre este asunto se insistirá después del tema de las fuentes.

El problema de los temas se vincula con el de las fuentes. Ya el filósofo Spinoza sabía que toda afirmación constituye una negación y que cuando se elige un tema se cierra la puerta a otros, cuando se elige un núcleo de problemas, se excluyen otras perspectivas y en las biografías comentadas se eligió como tema la acción guevariana, no la reflexión revolucionaria. El comentario no descalifica la postura adoptada por los biógrafos, pero tiene la intención de señalar un componente fundamental que fue marginado.

El problema de las fuentes fue ampliamente desarrollado y es importante que así haya ocurrido puesto que ellas son la base de las interpretaciones posteriores. Si bien la calidad de la biografía es extraordinaria, al grado que puede considerarse que no se dejó archivo sin consultar, ni testigo al que no se le pidiese información queda, sin

embargo, un amplio margen referido al tipo de cuestionamiento que se le solicitó a los testigos y a los documentos. “Y sobre todo, tratándose de un tema eminentemente político, ninguna fuente es neutra: todas vienen marcadas”, afirma Castañeda en la presentación de su libro. A esto debe añadirse que si bien las fuentes no son neutras, tampoco lo pueden ser los autores de las biografías. De entrada, los títulos. Castañeda se lanza sobre el rojo para connotar que se trata de una perspectiva contextualizada en la trayectoria de la izquierda. Kalfon, por su parte, sólo al final de su texto plantea el problema: “Pero no encontramos lo esencial, la alquimia particular urdida por la suma de malentendidos...”³

La fallida revolución latinoamericana provocó una diáspora que regó hombres y documentos en los cuatro rumbos; éstos mismos fueron recorridos por los incansables biógrafos que también acudieron a los archivos de las partes que propiciaron el conflicto. Estadounidenses y soviéticos fueron parte interesada y, en consecuencia, generaron diversos documentos que también fueron motivo de análisis por los afañosos biógrafos.

Llama la atención la solidaridad entre ellos, más aún cuando se trata de mexicanos. Así, Paco Ignacio Taibo II, se refiere, en la nota introductoria a su trabajo sobre el Che, a su colega Jorge Castañeda, de quien afirma:

“Quien más allá de las discrepancias en la visión del personaje, se convirtió en el más leal competidor, confirmando mi idea general de que en la historia nadie es propietario de documentos, tan sólo de interpretaciones”.

3. *Ibíd.*

Si bien eso ocurrió entre los mexicanos, no puede decirse lo mismo entre los otros estudiosos. Entre ellos, aunque en forma indirecta, hubo competencia desleal como la señalada por Kalfon cuando comenta la frustración que sintió cuando teniendo en las manos el ejemplar del Diario del Che en el Congo, la viuda Aleida, se lo arrebató y lo vuelve a depositar en el montón de papeles. Mientras que Jon Lee Anderson, sí tuvo acceso no sólo a un ejemplar del mismo, sino a otros documentos del archivo que con devoción administra la viuda. Sin embargo, esos gajes del oficio ilustran lo competitivo que puede llegar a ser cuando se tiene entre manos un documento valioso.

Comentaristas y biógrafos insisten en el manejo de las fuentes para mostrar el trabajo y el valor que requirió el empeño por rescatar el pasado de Guevara, pero la importancia no radica tanto en los documentos utilizados como en el manejo que de ellos se hace; más tratándose de una biografía política de un personaje de la historia inmediata. Este tipo de biografía, obvio, trata de conflictos, de relaciones de fuerza, de intereses cambiantes. Si el biografiado estaba en medio de la lucha, si trataba de imponer sentido a la compleja y contradictoria realidad, así, en pocas palabras, libraba un combate, conveniente es señalar que los informantes y los documentos expresen y formen parte de los intereses que estaban en pugna.

Si se trata de un combate en el que la vida estaba en permanente riesgo, por haberse atrevido a desafiar a los intereses económicos y políticos dominantes ¿Cómo ahora, puede interrogarse a sí mismo cualquier lector, es posible aceptar la visión de sus adversarios, de aquellos que lo combatieron, como testimonios dignos de fe? ¿Cómo esperar que los documentos de las cancille-

rias se libren ahora de la perspectiva interesada, tendenciosa con la que fueron escritos?

Expresada la idea de otra manera, puede afirmarse que los avances de la historiografía han permitido que el lector interesado guarde reserva sobre la "objetividad" del documento, como si éste por algún pasaje mágico hubiese sido escrito por alguien interesado por establecer la verdad, al margen de los intereses políticos y económicos.

Si como apunta Taibo, el historiador sólo es dueño de la interpretación que hace del documento, ésta se convierte en cuestión fundamental para la crítica historiográfica. La interpretación sobre el personaje, el contexto en el que vive, el sentido de sus actos, se torna sustantiva. Es a través de la interpretación, no del documento, que se realiza el análisis de la propuesta biográfica.

Si hace algunos años al notable historiador inglés Ronald Fraser le resultaba paradójico que para reconstruir la vida de sus aristocráticos padres hubiese tenido que recurrir a la memoria de los que habían sido los criados familiares, hoy día puede resultar igualmente paradójico que para conocer al Che se recurra a lo que sus adversarios recuerdan e interpretan.

Volviendo al punto fundamental que sirve para explicar la trayectoria del Che después del triunfo de la revolución cubana, el comentario que surge después de haber leído las biografías es el siguiente: si sólo fue un hombre de aventura o, por el contrario, fue un hombre de cálculo. Cuando se le presenta motivado por el deseo de aventura, pulsión que lo lleva a distintos escenarios, así se explican sus diferentes etapas. Las pruebas que se aducen para confirmar su espíritu aventurero son múltiples no son

desdeñables, entre ellas se destaca el testimonio del propio Che sobre su inagotable sed de viajes, su anhelo permanente de mudarse. En este contexto, las experiencias revolucionarias podrían interpretarse como peligrosas y emocionantes aventuras en el Caribe, en el Congo y, al final, en Bolivia.

En las biografías se destaca en forma simultánea, su fría voluntad para vencer obstáculos, su desinterés por recompensas materiales. Dicha voluntad le obligó a señalarse metas precisas, a establecer mecanismos que le permitieran alcanzarlas. Era un hombre de propósitos, de cálculo, de esfuerzo permanente, que se exigía a sí mismo y a sus acompañantes planeación y compromiso total en cada una de sus acciones. Si se aplica esta perspectiva a su proyecto de revolución mundial, ésta deberá ser considerada resultado de un ejercicio de ponderación ¿En este rasgo dónde queda el azar? ¿Dónde queda un espacio para la aventura?

La visión derivada de un Che aventurero o de un Che atendido al frío cálculo, tiene graves consecuencias políticas. Entre ellas, la más importante, es la de la posibilidad de un cambio radical en las sociedades del Tercer Mundo o, por el contrario, la permanencia de las actuales condiciones. De allí la importancia que se desprende del icono guevarista.

La autoimpuesta severa disciplina, sus agotadoras jornadas de trabajo, su mostrada tenacidad, hablan con elocuencia de la forma en la que, con delectación de artista, se modeló a sí mismo. El rigor con el que cumplía sus metas, el desapego que mostraba por los distractores, expresan sin lugar a dudas que en su vida la improvisación, el azar, no fueron elementos que él considerara importantes.

Asunto ligado estrechamente con el anterior es el de las motivaciones de los biógrafos. ¿Por qué se tomaron tal empeño? ¿Qué los animó? ¿Cuál es, para cada uno de ellos el significado actual de éste?

En las biografías, se insiste en la lucha como una constante en la vida y en la obra de Guevara. Se describe su vida en términos de una cruzada personal. Luchó contra sí mismo, luchó contra quienes tenían una visión distinta de la revolución, luchó contra el atraso y, al final pero no por ello menos importante, luchó contra los propios comunistas al igual que contra los capitalistas. Lucha desigual, desproporcionada y, en consecuencia, heroica. Empero, la otra parte de la biografía, la proyección de la misma sobre la sociedad, el impacto que en ésta produce, sólo se esboza débilmente.

El núcleo del conflicto queda planteado en el cruce entre los aspectos individuales y el contexto social, en la relación entre el individuo y la sociedad. A través de las biografías se conoce más al individuo, pero se ha oscurecido el contexto social. Se sabe más del Guevara individualista extremo, pero poco se avanzó en la importancia de los agentes sociales, de los movimientos de masas, de los procesos revolucionarios.

La vida del Che carece de sentido sin referencia a la visión que tuvo del extraordinario proceso histórico que la humanidad vivió desde fines de la Segunda Guerra, hasta fines de la década de los sesenta; de las transformaciones históricas ocurridas en los países del Tercer Mundo; del reto que le plantearon a los esquemas estadounidenses y soviéticos. Estos elementos formaron parte sustantiva de las preocupaciones y las acciones del Che. Este tenía una visión de los sucesos que estaban ocurriendo y, en consecuencia, se insertó en ellos. Sin la

visión que el Che tenía de la revolución mundial que estaba ocurriendo y de la cual Cuba, el Congo y, posteriormente, Bolivia, eran distintos escenarios de un mismo proceso, lo que le ocurrió en los dos últimos países podía ser considerado un trágico error, o una suma de pequeños errores, incapacidades, descuidos, etc.

En este contexto se trataría de demostrar que la teoría revolucionaria, así como la acción que de ella se desprendió fue obra de un espíritu alucinado, de un aliento romántico y apasionado, pero observador incapaz de interpretar correctamente el sentido de los acontecimientos.

Entre lo que desapareció en los últimos treinta años se encuentra la retórica de la amenaza comunista. Hoy día se revisan muchas de las interpretaciones que a través de ella se realizaron para analizar distintos hechos. Pero en lo que a Cuba se refiere, pareciera ser que este es uno de los últimos territorios para los cuales aquella sigue siendo válida.

Llama la atención que una vez terminada la Guerra Fría, los biógrafos sigan empleando las categorías que en ella se acuñaron. Durante muchos años la explicación favorita del tránsito de la revolución cubana de nacionalista a socialista, fue la tesis del complot. Esta figura radical correspondía jugarla al Che.

Desaparecida la Unión Soviética, abandonados sus iconos, los biógrafos del Che se empeñan en explicarlo de acuerdo a las premisas establecidas por el enfrentamiento de las dos potencias. Los supuestos no fueron puestos en duda, como si en vez de recursos retóricos, hubiesen sido realidades indudables; como si estas nociones no afectasen la interpretación tanto de la vida privada como de las decisiones públicas del Che. Sin la necesaria recapitulación que

ahora se impone, sin ponderar que los antecedentes que se manejaron tenían una explicación en el marco de la lucha mundial, cómo explicarse el furibundo antiimperialismo del Comandante Guevara, antes de haber descubierto la doctrina socialista. ¿Desaparecida la alternativa socialista, habrá desaparecido también el imperialismo. Esta será considerada en el futuro globalizado como una invención del socialismo y del nacionalismo?

Con la desaparición de la Unión Soviética dejan de tener sentido los mitos del socialismo embozado, de la revolución cubana como producto de un complot comunista y del internacionalismo revolucionario como instrumento de las apetencias soviéticas. En síntesis, estas falsas explicaciones, interesadas, ideologizadas, no funcionan en el contexto actual. Los orígenes del proyecto revolucionario tienen raíces en el propio suelo cubano, en la propia historia latinoamericana.

La historiografía que se ocupa de la historia inmediata de América Latina requiere encontrar en el viaje del Che por América Latina, las raíces de su imperialismo; en la permanente presencia de los Estados Unidos en Cuba debe encontrar las causas del movimiento castrista. En la situación de pobreza de las sociedades del Tercer Mundo, la historiografía contemporánea, no en la aplicación de ideologías de un cuño u otro, encontrará la explicación de lo que motivó el proyecto revolucionario mundial guevarista. El periplo geográfico del Che ha mucho que concluyó. El histórico sigue en curso. Su viaje por la Patria Grande, versión argentina de lo que más al norte se conoce por América Latina, le ayudó a descubrir en forma simultánea al continente y al enemigo, los Estados Unidos. La conjunción de ambos elementos dio sentido a su acción revolucionaria.

En las biografías el énfasis en los viajes se interpretó como un acto de voluntad suprema. Esta le permitió vencer a su propio cuerpo. Mediante ella superó el asma y se liberó a sí. Fue el primer paso del aventurero, del romántico que busca en las rutinas incas y mayas la grandeza del pasado indígena. Esa misma voluntad le impulsó a buscar un horizonte lejano, un escenario diferente al de su provinciana sociedad.

Este viaje, recorrido geográfico-histórico, lo marcó de manera permanente y también puede ser interpretado poniendo énfasis en las experiencias políticas que le tocó en suerte observar. La década de las tres revoluciones nacionalistas, la boliviana, la guatemalteca y la cubana, pueden servir para mostrar el cambio de actitud de Guevara. La revolución dirigida por el MNR, es la que menos significado guarda para Guevara; sólo un par de observaciones sobre el trato de la dirigencia revolucionaria a los campesinos. Le llamó la atención, por ejemplo, el DDT que los bedeles aplicaban a los indígenas que solicitaban audiencia.

Kilómetros más al norte, en el borde de la frontera imperial, la región circuncaribe, acompañado de lecturas y compañías más radicales entenderá, con la revolución guatemalteca, el significado del término antiimperialismo.

En la tercera de las experiencias, la revolución cubana, él ya no será un paseante como en Bolivia, ni un observador como en Guatemala. En Cuba él será protagonista. Participará de manera activa y, por un tiempo, le señalará derroteros. Si en las biografías, el viaje ha sido una metáfora constantemente utilizada, puede decirse que sin ella no pueden entenderse las profundas transformaciones sufridas por el viajero observador que siempre fue: el periplo, a me-

dia distancia entre la aventura y el romanticismo, paulatinamente transformó su visión política. Bolivia, Guatemala y Cuba son los hitos que marcan las etapas. Interés de turista, pasión de observador, compromiso político total. Tres episodios de análisis, tres formas de entender la política latinoamericana.

Por las biografías, Guevara parece un personaje en busca de una causa, y ésta no es otra que la liberación del colonialismo. Queda, empero, una duda: la revolución lo encontró a él, o él a la revolución. Este tema tiene interés porque el Che hizo gala de voluntarismo extremo y en las biografías, ¿impresión que él mismo provocó?, aparece el azar dominando frecuentemente sus pasos.

Las biografías tratan de distinta manera la primera etapa del Che. El espíritu romántico, aventurero, la formación intelectual sin preocupaciones políticas, el origen familiar, que si aristocrático, que si capamediero. Esta parte es insustantiva. La siguiente, la formación de la conciencia antiimperialista, guarda otro tipo de problemas. ¿Cómo se forja una conciencia antiimperialista? ¿Cómo supera la etapa nacionalista, mediante el análisis de qué experiencias, mediante qué interpretaciones, y se coloca en el umbral del antiimperialismo? ¿Cuál es la génesis del rápido y no fundamentado socialismo? Sobre estas preguntas se pasa de prisa, todos los biógrafos quieren llegar con él a la revolución cubana, a la industrialización en el subdesarrollo, a la creación del hombre nuevo y el socialismo en Cuba, los biógrafos se manejan mejor en el tinglado preparado por los teóricos de la Guerra Fría.

El expediente del complot, desde la revolución francesa, ha sido tradicionalmente un recurso utilizado por quienes, a falta

de argumentos convincentes, deben acudir a las sombras, a los intereses ocultos, para explicar un proceso que está, que ocurrió a la vista de amigos y enemigos.

La interpretación de la revolución cubana como producto de un complot en el que los líderes se ocultan a sí mismos, y a los demás, sus intenciones socialistas, nos hace recordar que la Guerra Fría también se libró en los trópicos y que, en éstos, fue en realidad una guerra caliente gracias al celo de las dictaduras de Trujillo, Somoza y demás combatientes por la libertad condecorados por los Estados Unidos por sus inapreciables servicios a protección y desarrollo de la democracia circuncaribeña.

La interpretación del complot no resiste el menor de los análisis, salvo que se tomen como buenas las fuentes de los enemigos profesionales de la revolución cubana. Los biógrafos no se detuvieron a examinar los problemas y las respuestas que a ellos dieron Fidel y el Che. Les resultó más cómodo adoptar como principio la tesis guevarista de revolución socialista o caricatura de revolución. Si así fue, cómo explicar las críticas cubanas a la ortodoxia soviética. ¿Cómo explicar las pugnas al interior de la cúpula revolucionaria cuando se produce el cisma chino-soviético? ¿Cómo explicar los tanteos, las aproximaciones por el método del acierto y error que tan costosas resultaron para establecer el modelo cubano?

El problema del carácter de la revolución no puede abordarse en forma simple y dar carpetazo al asunto del carácter nacionalista, anticolonialista de las revoluciones del Tercer Mundo en general y de la revolución cubana en particular. Estos aspectos no fueron del interés de los biógrafos, tal vez, porque consideran que es material hartamente conocido y, por tanto, del dominio público.

En los días que corren en los paradigmas de la Guerra Fría dejaron de funcionar, pareciera ser que sólo en el Caribe, siguen teniendo vigencia. Todavía hoy se considera importante demostrar la tesis del complot. En este contexto, no podía ser de otra manera, la biografía que más insiste en el tema es la del estadounidense Jon Lee Anderson. Este, como no puede encontrar en Fidel Castro, los elementos necesarios, recurre al Che como el que *sí* era comunista. ¿Las pruebas? Unas lecturas dispersas y apresuradas, conversaciones con la primera mujer, Hilda Gadea; recuerdos de los jóvenes milicianos que acompañaban al Che en esta época. En síntesis, un par de lecturas y, sobre todo, informes diplomáticos y de la CIA. Pocas cosas dignas de escribir a casa. Sin embargo, se insiste en ellas como si la reiteración fuese una prueba contundente.

¿Cuál es la razón de la insistencia? En mi opinión, esa tesis única y exclusivamente puede resultar útil para los vencedores de la Guerra Fría y para quienes desde Miami esperan volver a ocupar lo que un día les perteneció. Es decir, aquellos para quienes esperan poseer, de acuerdo al derecho de guerra, las propiedades hoy en manos del Estado.

Este interés veló el tema verdaderamente importante del tránsito de un conflicto local, contra la dictadura, a un conflicto contra los Estados Unidos y a un alineamiento con el bloque soviético en contra de los Estados Unidos. Triple proceso, en el que el gobierno de los EEUU no cedió un ápice. Este llegó para quedarse y no admitió, ni admite, cambios que no sean meramente cosméticos.

Para los biógrafos, el Tercer Mundo sólo aparece como escenario de los viajes del Che. Aparentemente esa compleja y abiga-

rrada sociedad es considerada, por los estudiosos del Che, un asunto sólo del interés de las potencias globales. Tal vez, por considerarlo así los gobernantes, los líderes aparecen como notas de color que sirven para satisfacer el ansía del exotismo que sufrió el Che. La única visión en la que el Tercer Mundo tiene cierto desarrollo es la de Taibo, tal como lo había ya demostrado en su otro extraordinario texto, *El año en que estuvimos en ninguna parte*, referido a la dolorosa experiencia congoleña. A Castañeda, como es su costumbre, le gusta un enfoque crítico pero que lo coloca, en mi opinión, en posición cercana a la que se manejó en la época de la Guerra Fría, más inteligente claro. Anderson pasa muy rápidamente sobre los episodios finales del Che en el Congo y en Bolivia. Obviamente el Tercer Mundo ya lo había explorado en un texto anterior sobre guerrillas en el mundo y no le quedaron alientos para insistir en el tema.

En todos queda como asignatura pendiente explicar la importancia que en su momento tuvo el movimiento de países no alineados y el significado que éste tuvo para el Che. Sin este elemento las experiencias del Congo y de Bolivia resultan meras caricaturas de su titánico esfuerzo.

Hombre nuevo, vieja biografía

Resulta paradójico que en los últimos lustros caracterizados por la desaparición de los iconos de Lenin, de Stalin, sus estatuas desmontadas, convertidas en chatarra o arrumbadas en la oscuridad de los museos, la figura del Che sea publicitada por doquier, capte la atención de sociedades con historia distinta y con proyectos diferentes y se dediquen estudiosos de varios países, con distintos intereses a realizar esfuerzos orientados a rescatar, iluminar, los varios pasajes del revolucionario latinoamericano.

Asimismo resulta paradójico que un género creado para exaltar al individuo sea utilizado para analizar una figura para la que la sociedad se anteponía al individuo.

¿Los mitos tienen biografía?

El Che es el mito latinoamericano contemporáneo por excelencia. ¿Tienen biografía los mitos? ¿De qué tipo? ¿La biografía del mito puede ser idéntica a la biografía de un argentino mediterráneo, tan distinto del porteño, y de su descubrimiento de América Latina y del mundo? ¿Es la búsqueda del mito equivalente a la búsqueda del pasado de Ernesto Guevara, niño que caminaba, joven que soñaba, viajero romántico y héroe que persigue su trágico destino? ¿Dónde, de qué forma, por qué se convierte en símbolo, ¿Por qué mecanismos se encarna en el único mito contemporáneo de la América Latina?

La imagen biográfica que ahora se nos ofrece es el resultado, a medio camino entre el producto comercial de corte industrial y el personaje convertido en mito por la mercadotecnia hollywoodesca. El Che representó precisamente lo contrario a todo esto; a esa forma de vida le declaró la guerra y en esa lucha él murió. Resulta paradójico que sean ahora sus tenaces adversarios que también después de muerto traten de arrebatarse la victoria final.

Los biógrafos han realizado un esfuerzo, no sé sabe si sistemático, por individualizarlo, por singularizarlo, por apartarlo del proyecto social que él encarnó, pero que involucró a una generación no sólo de cubanos, sino de latinoamericanos que, al igual que el Che, realizaron su mejor esfuerzo y se lanzaron a una lucha sin dar ni pedir cuartel. Eso se olvida el día de hoy en el que el énfasis se pone en los aspectos biográficos, individuales. ¿Pero cómo puede una figura como la suya, que descartó lo

referente a la exaltación del individuo, ser analizado desde esta perspectiva?

La interpretación sobre el significado de la vida del Che, la trascendencia de las acciones por él realizadas, no es problema meramente historiográfico, académico, referido a los acontecimientos ocurridos en la década de los años sesenta. Representa un fenómeno que más tiene que ver con lo ocurrido en lo que va de la década de los años noventa que con aquellos acontecimientos. No es un fenómeno publicitario, mercadotécnico, es un complejo fenómeno social que surge cuando las salidas que ofrece el sistema son tales. Es la manifestación contemporánea de una misma lucha que persigue, por otros caminos, no autoritarios, sí consensuales y, al mismo tiempo, dato más importante aún, es un balance de la ruta propuesta por la revolución cubana así como de sus resultados hoy a la vista de todos. No puede olvidarse, en el balance realizado treinta años después, la elevada cuota que pagó la juventud latinoamericana por emular una experiencia dominada por una visión vanguardista, autoritaria, del proceso político.

Con lo anterior se quiere apuntar que como el Cid, el Che también libra y gana batallas después de muerto, y mientras más lanzadas le dan al cadáver, más muestran lo vivo que está.

BIBLIOGRAFÍA

CASTAÑEDA, Jorge G. La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara. México: Alfaguara, 1997.

LEE ANDERSON, Jon. Che Guevara. Una vida revolucionaria. Buenos Aires: Emecé Editores, 1997.

FRASER, Ronald. En busca de un pasado. Valencia: Ediciones Alfons el magnamin, Institució Valenciana d'estudis i investigació, 1987.

GORTARI DE RABIELA, Hira. La biografía: la renovación de un viejo género histórico, en Homenaje a Juan A. Ortega y Medina, México: Unam, 1998.

GOTT, Richard. The ribs of Rosinante. London Review of books, Vol. 19, No. 16, 21 August 1997.

KALFON, Pierre. Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo. México: Plaza y Janés Editores, 1997.

TAIBO II, Paco Ignacio. Ernesto Guevara, también conocido como el Che. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1996.

